

SAGRADA FAMILIA DE JESUS, MARIA Y JOSE C/2012

Las lecturas de esta fiesta de la sagrada familia nos invitan a profundizar la realidad de la familia y sus exigencias en la luz de la familia de Jesús, María y José. Nos invitan también a situar nuestras familias en el contexto de nuestra cultura y a buscar la sabiduría de Dios a fin de mantenerlas en buen camino.

La primera lectura describe el nacimiento de Samuel y lo que sus padres hicieron a fin de cumplir sus compromisos con Dios. Muestra también que Ana y su esposo Elcaná ofrecieron a su hijo al servicio del templo como lo había prometido Ana al Señor.

Lo que este texto nos enseña es que Dios escucha la oración de los que están en necesidad. El que le pide recibe, porque nada es imposible para Dios. En esta perspectiva, los niños son una bendición de Dios. Por lo tanto, ofrecerlos al servicio de Dios no es sólo un honor para los padres, sino también una gloria para Dios.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy que ya nos habla de la sagrada familia de Jesús, María y José. En primer lugar, dice que cada año los padres de Jesús iban a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Siguiendo esta costumbre, lo hicieron cuando Jesús cumplió doce años.

Pero esta vez, suscitó un incidente, porque Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Aunque pensaron que iba en la caravana, se dieron cuenta de que no estaba. Después de tres días, volvieron a Jerusalén en su busca y lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndolos preguntas.

Todos los que lo escuchaban se admiraban de su inteligencia y de sus y respuestas. Sus padres también estaban sorprendidos. Le preguntaron por qué se había portado así con ellos dejándoles con tanta angustia. En respuesta, Jesús les preguntó la razón por qué le buscaban ya que él se ocupaba en las cosas de su Padre.

Pero, sus padres no entendieron lo que les dijo. Al fin, volvió con ellos a Nazaret y se sometió a su autoridad. Su madre, por su parte, guardaba todas esas cosas en su corazón. Jesús, por su parte, iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Lo primero es el sentido de responsabilidad. De hecho, cuando bautizo a los niños, pregunto a menudo a los que son padres por primera vez que es lo que sienten. Me dicen que sienten una grande responsabilidad hacia el bebé que tienen que proteger y sentir cariño.

Creo que tienen razón; pero la verdad es que conforme el bebé crece, la responsabilidad disminuye y trae con consecuencia que otros asuntos se convierten en prioridad en la vida de los padres. Entonces, los niños se dejan solos y con tantas cosas importantes que enfrentar, sin apoyo, sin dirección. Así, muchos de los jóvenes se encuentran en la droga y en la cárcel.

Nunca olvidaré a este muchacho que se mató, porque que sus padres no se preocuparon de él. Nunca olvidaré la historia de este muchacho que preguntó al padre cuánto dinero él ganaba durante una hora del trabajo. Cuando dijo veinte dólares, él le pidió prestado diez dólares. Cuando lo hizo, el niño añadió otros diez más y se los dio a su padre a fin de comprar una hora de su tiempo para que la pasara con él.

No cuento esta historia para divertirlos, sino porque me hace pensar en la responsabilidad de los padres. No minimizo la complejidad de la situación de la educación de los hijos y las dificultades debido a la evolución de nuestra cultura. Lo que quiero decir es sólo que cuando miramos a José y María y la manera que tratan a su propia familia y como enfrentan sus crisis, como la vez en que perdieron a Jesús en el templo, podemos encontrar aquí un ejemplo de sabiduría que nos ayuden a construir familias fuertes y espirituales.

El segundo punto que quiero destacar es la dificultad de la educación de los hijos. De hecho, ser un padre es una tarea muy difícil. El contexto y la cultura en la cual vivimos no hacen las cosas fáciles. Por experiencia, sabemos que la buena voluntad de los padres para educar los niños según los estándares de Dios no es suficiente. A veces, los niños hacen exactamente lo contrario de lo que sus padres quieren para ellos.

Hoy, tengo que felicitar sinceramente a los padres por todo lo que hacen para el bien de sus niños, particularmente por su sacrificio y su paciencia. Les animo también que no se desalienten cuando se dan cuenta de que han trabajado en vano cuando sus niños abandonan fácilmente sus buenas enseñanzas.

Den lo mejor de ustedes para la educación sus hijos estando físicamente y emocionalmente cerca de ellos. Si les critican ahora por lo que hacen, no olviden que un día vendrá la recompensa a su esfuerzo y su trabajo dará fruto.

Porque vivimos en un mundo peligroso y en un tiempo difícil, oren cada día por sus niños, aun si ellos ahora tienen su propia familia. Tomen por ejemplo a Santa Mónica, la madre de San Agustín quien pasaba toda su vida rezando por la conversión de su hijo. Después de muchos años de la vida desorganizada, San Agustín se convirtió y hasta se hizo un sacerdote y el obispo.

Finalmente, enseñen más por medio del ejemplo de su propia vida que por las palabras simples. No olviden que lo que cuenta no es lo que dicen, sino lo que hacen. Una familia que se esfuerza por vivir compromiso cristiano fielmente es un refugio fuerte para los niños. Una pareja que se esfuerza por vivir fielmente sus votos colocando a Jesús en el centro de su vida, a pesar de cualquier crisis, es capaz de cruzar las tormentas de la vida con la cabeza en alto sin importar hasta donde llegue el agua.

Recuerden que nadie puede dar a los otros lo que no tienen. Si como padres no viven lo que dicen y lo enseñan, el impacto en sus niños será negativo. La sabiduría y la gracia en la cual Jesús crecía cuando era joven fueron recibidas primero en la casa de sus padres. En este sentido, la casa es el principio de la gracia que alguien puede recibir en su vida. Recemos, entonces, por la unidad de nuestras familias. Recemos en particular por los niños cuyos padres están separados. Recemos por todos los padres que los hijos han abandonado. ¡Que Dios los bendiga a todos!

1 Samuel 1, 20-22. 24-28; 1 Juan 3, 1-2. 21-24; Lucas 2, 41-52

Fecha de la Homilía: el 30 de Diciembre, 2012

© 2011 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20121230homilia.pdf

